

que se remonte en la atmósfera.
 Mira, ya que tu eres íntimo,
 voy á darte cuenta rápida
 de lo que en un caso análogo
 me desengañó per secula.
 Viendo en perspectiva un éxito,
 por juzgar la empresa frívola,
 fuíme con valor heroico
 hacia la región poética,
 y me lancé sobre lo épico,
 tanteé después la fábula,
 luego me pasé á lo idílico,
 busqué con afán la sátira,
 acudí á lo filosófico,
 evoqué la musa cómica
 y humillar quise por último
 los fueros de la dramática.
 ¿Y qué resultado líquido
 tuve tras lucha titánica?
 Un fuerte dolor neurálgico
 en la región encefálica.

Julián S. Blanc.



Estado social actual de España



II. LA MARINA

NADA nuevo tenemos que añadir á lo dicho en el artículo en que hemos tratado del ejército con respecto á la reducción de los gastos del personal para su aumento en el material en lo que se refiere á la marina de guerra española, tan necesitada ó más que las fuerzas de tierra de estas reducciones, y en la cual, como en todas las marinas del mundo, debe haber una administración recta y esmerada, por ser la base de estos cuerpos. Y dejando aparte esto, vamos á examinar que es lo que debe hacer España, dadas sus circunstancias actuales, con sus costas y fuerzas marítimas.

De todos los elementos defensivos de una nación los más costosos son los buques de guerra: lo son por su coste material y aun más por su entretenimiento, y porque su personal tiene que estar constantemente navegando y haciendo ejercicios prácticos preparatorios para el día del combate, pues sin esto último, aunque una nación tenga marina, es lo mismo que si no la tuviera.

El buque de guerra actual, verdadero prodigio de ingeniería y mecánica, está resguardado por la coraza, y en contra de él tiene los cañones del buque contrario. En esta lucha entablada entre el cañón y la coraza el triunfo es siempre del cañón; y la coraza, dados los adelantos modernos, no hace más que defenderse malamente de éste; y á eso creemos que está y estará destinada siempre. Siguiendo el desarrollo de los elementos ofensivos marítimos, el buque con su coraza y sus cañones queda destruído por el torpedo, y todo aniquilado por la combinación del torpedo y el submarino, futura, ó mejor dicho, actual creación tipo de la marina de guerra.

Estando como en crisis la utilidad y poder defensivo y ofensivo de los barcos de guerra, dados los rápidos adelantos hechos en los submarinos, particularmente en Francia, y en vista de los pocos recursos pecuniarios con que cuenta España, nosotros creemos que no debe gastar su dinero en grandes y poderosos barcos y mucho menos en pequeños, llámense torpederos cazatorpederos, destructores ó como se quiera, porque está perfectamente demostrado que, á más de sus pésimas condiciones maríneas, no sirven absolutamente para nada ante los focos eléctricos y los disparos de los cañones de tiro rápido.

Por eso, si ha de construir buques, debe hacer cruceros rápidos, no precisamente como armas ofensivas, sino para establecer, cuando lo necesite, las comunicaciones precisas en tiempo de guerra entre la Península y Baleares, las Canarias y demás posesiones que aun le restan.

Debe, para defenderse en caso de ataque, fortificar y artillar sus puertos y costas, no con baterías de calibres medios, como la está haciendo, de dudosa utilidad las más veces, aunque necesarias en algunos casos, sino con cañones de grandes calibres, del 30 para arriba, porque esto es mucho más económico y práctico que la construcción de buques; y haciéndolo así esté segura que sus ciudades y puertos están al abrigo de todo ataque, por no haber barco moderno que se atreva á ponerse al alcance de una poderosa batería de tierra, dada la precisión en la puntería de los cañones actuales.

Y conservando además en constante instrucción los buques de guerra que le quedan y guarneciendo sus costas y plazas debidamente, será difícil que sea atacada, ó al menos podrá esperar con calma y contestar con esperanzas de éxito al ataque del contrario.

Berlin, 1899.

Federico Zenker.

